



Una vida en comunidad

Lectura bíblica: Hechos 4:35-37

³² Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos. ³³ Los apóstoles seguían dando un poderoso testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios los bendecía mucho a todos. ³⁴ No había entre ellos ningún necesitado, porque quienes tenían terrenos o casas, los vendían, y el dinero³⁵ lo ponían a disposición de los apóstoles, para repartirlo entre todos según las necesidades de cada uno. ³⁶ Tal fue el caso de un levita llamado José, natural de la isla de Chipre, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé, (que significa: «Hijo de consolación»). ³⁷ Este hombre tenía un terreno, y lo vendió y puso el dinero a disposición de los apóstoles.

La resurrección de Jesús nos llama a actos tangibles que coinciden con la necesidad humana.

En los textos anteriores a Hechos 4, Pedro y Juan habían sido detenidos por predicar que Dios había resucitado a Jesús y seguía mostrando su amor y compasión a través de los discípulos, sanando a aquel hombre mendigo lisiado en la puerta de la Hermosa.

Entre el capítulo 4:36 y el 5:1-11 hay un contraste muy notable. Lucas abre un amplio panorama a las y los lectores con ejemplos positivos y negativos de una práctica comunitaria requerida por las necesidades de la comunidad. Esta práctica era de vender sus propiedades y compartirlas para beneficiar a las y los que tuvieran necesidad. En el capítulo 34, un ejemplo positivo acerca de José de sobrenombre Bernabé, quien vendió su propiedad y puso las ganancias a los pies de las y los apóstoles. En el capítulo 5:1-11 todo lo contrario, el matrimonio se queda con un poco del dinero y falla con las expectativas de la comunidad de compartir todo lo que tenían. Ahora que ya soy un hombre casado, me he dado cuenta que hay más gastos y considero que yo habría hecho lo mismo, o aun posiblemente no hubiera dado nada dependiendo mi contexto. Este es un aporte personal... no está en el texto.

Pero por alguna razón Lucas, escribe estas dos historias para refrescar nuestra mente: que lo ideal de compartir en comunidad era una realidad, pero no suele ser en cada caso de la vida.

Posiblemente la historia de Ananías y Safira metafóricamente representa una comunidad que muere cuando prefiere pensar y obtener lo propio antes que pensar y actuar en favor de otras comunidades.

O posiblemente representa a aquellas y aquellos que dicen amar a Dios, pero se roban lo que pudiera sacar del hambre y la miseria a quienes viven en nuestras comunidades.

Me niego a creer en un dios que causa una muerte capital, aunque en el pasaje se le atribuya la muerte de la pareja a dios. Es ese dios que en cada clase hemos ido enterrando y ahora creemos en otro Dios que da vida en abundancia.

También hoy en día vemos cómo tantos pastores se han hecho negociantes y traficantes, de la religión hacen interpretaciones de relatos como el de Ananías y Safira para obtener riquezas a expensas de la fe e inocencia de personas sinceras.

Es verdad que no todas y todos pensamos igual, no todas y todos actuamos igual; eso es de seres humanos. Pero cuando las y los que creemos en el proyecto de Dios tenemos empatía del sufrimiento del otro/otra, cuando acompañamos y lloramos con los que han perdido todo, cuando sentimos el dolor de la que ha sido violentada, es allí que hacemos vívida aquella comunidad porque compartimos su sufrimiento.

Creo que cada una o uno de nosotros resucitamos cada vez que creemos que ya no damos más, en cada proceso difícil de la vida.

CEDEPCA año con año resucita cuando se piensa que ya no se podrá continuar con el trabajo, y la razón es sencilla: Dios nos resucita para que nos amemos, compartamos y disfrutemos de la vida y a partir de esa experiencia podremos acompañar, llorar y aliviar el dolor de nuestras hermanas y hermanos.

Que Dios nos siga ayudando a poner nuestras habilidades y conocimientos al servicio de las y los más vulnerables. Posiblemente no se pueda crear una gran comunidad utópica como se narra en el pasaje de Hechos, pero cuando compartimos, caminamos y apoyamos a alguien, renace esa comunidad que Lucas nos comparte. ¡Amén!

Reflexión compartida durante el devocional semanal de CEDEPCA por Esvin Sirin.